Entreletras, N° 14, Julio- diciembre de 2023. pp. 106- 107

CRÓNICA

Crònica de un olvido culposo

Eduardo Gasca

Universidad de Oriente





Perdona[1] lo largo, pero vaya en mi descarga que la reláfica que viene es culpa tuya: sin querer (¿queriendo?) pusiste en marcha una cadena de coincidencias de esas que Jung demostró que no son casuales un coño. Ahí te va.

(1)Me regalaste un libro cojonudo de Héctor Abad Facionace2, que me volvió a demostrar que aunque uno cree que ya no hay forma de que un escritor lo sorprenda a uno, es embuste: siguen apareciendo coñoemadres que lo hacen. Un libro de cuentos con valor adquirido: fue pensado como libro... el final del tercero te da la sorpresa de darle otra vuelta de tuerca al segundo... y además toca los temas y recursos y jodederas que me dan más nota. Bueno, también a ti y a Luis Malaver[3]. No hace falta decirlos, tú sabes cuáles son, los hemos conversado de más. Por eso mismo le presté el libro al Flaco, y llevamos semanas dándonos banquete hablando pendejadas sobre él (!y seco!). Puede decirse que estamos en modo Abad los dos.

(2) Entonces justo ahora me regalas un *documento* (¡ah malaya Abad!) que me mueve el piso. *En Haa 4* . En pdf. Me mueve el piso porque recuerdo ese número de la revista. En

[1] El texto va dirigido a Celso Medina.

[2] Se refiere a la novela *El olvido que seremos* (2006)

[3] Poeta y narrador venezolana, impulsor de la revistas Entreluces, que se publicò en Margarita.

el momento de abrirlo creo que lo recuerdo porque por supuesto alguna vez lo leí y luego lo guardé en mi biblioteca, te juro que nada más por eso, porque existía. No recordaba ninguna otra razón. Y ya no lo tengo porque todos los ejemplares de *En Haa*, incluido el memorable Nº 1, los he ido regalando por distintas razones a distintas personas. Solamente guardo conmigo y con el celo el Nº 5… porque en él, como vengo diciendo y diciéndome desde hace muchas años, desde Cumaná misma, porque ahí está EL PRIMER TEXTO QUE ME PUBLICARON EN MI VIDA, el cuento "La nueva elegía". Y todavía recuerdo (¡ah malaya Héctor Abad!) la emoción con que lo abrí cuando me lo entregaron (creo que Carlos Noguera) en el pasillo de la Escuela de Letras y lo abrí, y ahí estaba, y al final mi nombre. Y se lo enseñé a Lubio[4], y a Mery[5], y a María Fernanda[6], y a Ingrid. Y lo celebramos y me celebraron mucho. ¡Qué recuerdo tan de pinga, Facionace!

Leí el comentario que me hiciste acompañando el regalo cagado de la risa, porque haces un retrato hablado de uno que soy yo, obviamente, pero estás peladísimo. Yo no publiqué nada en ese número, ni ningún otro antes del 5, y de "La nueva elegía". Y bajo el regalo, y lo destapo, y cagado de la risa voy a constatar lo pelado que estás, y veo el índice, y me río más, porque evidentemente hay un error garrafal: yo no escribí jamás ningún cuento "La protesta". Se trata de un error comiquísimo: publicaron el cuento de otro y le pusieron mi nombre, ¡qué arrechera cogería! Y yo ni cuenta me di cuando leí esa revista. Y mis amigos tampoco, y nadie me comentó nada. Y busco el cuento y empiezo a leerlo y lo voy leyendo, y por supuesto: esa vaina no la escribí yo. Me acordaría. Es un cuento de alguien que evidentemente está empezando, con buenas intenciones y muchas ganas pero se le ven demasiado las costuras de novato. Así hasta que llego a la mitad del último cuento y me encuentro con la frase arrechamente cursi (hoy) "***Vamos a robarle una estrella a la dictadura***", que fue lo que me dijo exactamente Rubén Darío Vásquez Hernández Vásquez Vásquez (margariteño, por supuesto, hijo de primos hermanos que fueron hijos de primo hermanos y a él no le salió rabo de cochino porque todavía no existía el Gabo). Rubén Darío era uno de los dos estudiantes del Andrés Bello (el otro el Orejón Ledezma) que la dictadura de Pérez Jiménez puso presos, y entonces repartimos unos papeles pidiendo su libertad y protestando contra la dictadura y el imperio, y me agarraron, y terminé en El Obispo, donde justamente estaba preso el estudiante por el que yo había protestado que estuviera preso, sin conocerlo personalmente. La primera vez que hablé con él fue cuando llegué a El Obispo y me tocó compartir calabozo con él (ironías de la historia y de la dictadura). Y la segunda noche me dijo "Vamos a robarle una estrella a la dictadura", tan jodedoras las casualidades históricas, "El poeta Rubén Darío" ¿no?) que era una frase como de poeta, y entonces hicimos lo que dice el cuento que hicimos. A mí se me quedó la frase y lo que hicimos, y me prometí que alguna vez escribiría un poema con ella, que ya lo era. Cursi pero poética dadas las circunstancias. Pero nunca lo hice. Ni escribí un coño con ella. Me la guardé para mi recuerdo y para echar el cuento bebiendo caña. Juraba yo. Hasta el sol de ayer.

(3) Ayer descubrí que escribí "La protesta" y se lo entregué a la gente de *En Haa* (seguramente a Lubio) y me lo publicaron. Descubrí que el primer cuento que me publicaron recordaba la emoción mía y el orgullo, y la celebración y las felicitaciones, ese día memorable no fue en el Nº 5 sino el 4º, y no "La nueva elegía" sino "La protesta". Ese escamoteo tan arrecho de la memoria suena más a Freud (acto fallido, asesinato simbólico y vainas de esa) que a Jung. Evidentemente decidí borrarlo de la historia muy pronto, pues no aparece en *Relatos del camino largo* que es del 69… imposible que lo olvidara tan pronto. Decisión producto de la crítica y de la autocrítica entonces. ¿Pero cuándo y cómo coño decidí borrarlo de la memoria, de mi vida? Una autocrítica *in pectore* que ni Robespierre pues. Eficiente y eficaz. Yo creo que ya en el 71, cuando llegué a Cumaná lo había extirpado. Más nunca supe de él, ni he hablado de él con nadie. Ni conmigo.

Hasta el sol de ayer. El tuyo fue el propio regalo griego, muy bonito, pero… ahora tengo que cambiar mi autobiografía y mi bibliografía oficial, y lo más grave, mi memoria personal. Adaptarla a la verdad histórica. Documentada. Nojoda.

(4) Acabo de guardar el pdf en la memoria de "Documentos" con resguardo en el pen drive. De ahora en adelante "La protesta" es mi primer texto publicado. Hay prueba de ello.

Lo peor de todo es que no va a haber forma de que me creas que esta verga es verdad y no que me empaté en una de parodiar al Abad. Y baratamente para peor vaina. Una piratería chimba indigna de El Pirata. Juro que todo es cierto.

A Malaver se lo acabo de contar por teléfono y me cree.

[4] Lubio Cardozo, poeta venezolano, ya fallecido.

[5] Mery Sananes, poeta venezolana.

[6] Marìa Fernanda Palacios, poeta y ensayista venezolana.